

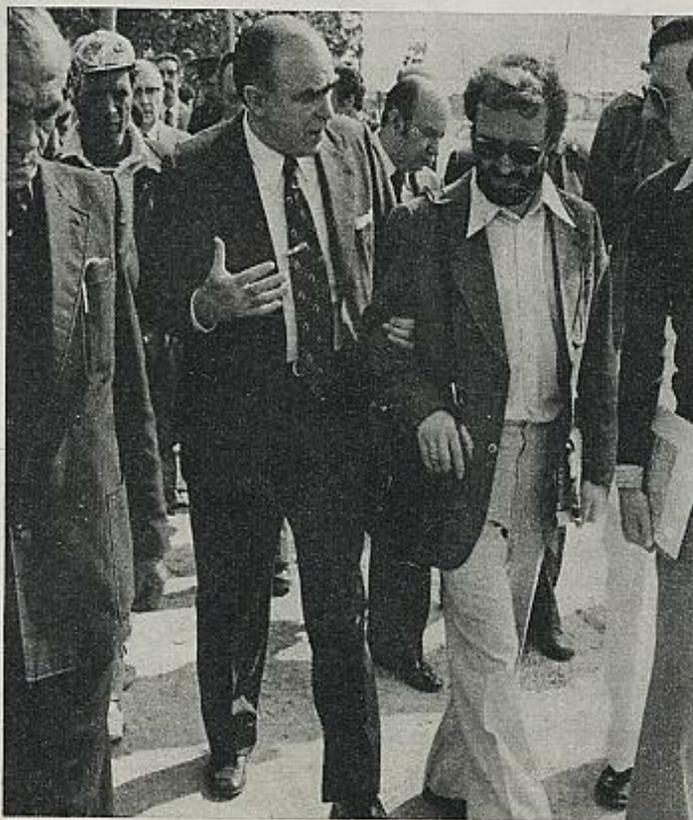
La empresa no es, en absoluto, deficitaria, sino que posee la tasa de crecimiento de beneficios más alta del país, con un 212,5 por 100 anual. Por otra parte, a pesar de los cuantiosos gastos de mantenimiento que conlleva un servicio de este tipo, el tanto por ciento de los accionistas sobre los ingresos de explotación se mantiene milagrosamente constante, con un 9 por 100, que para 1973 supuso 160.388.846 millones de pesetas. Parece, pues, que la salud económica de la empresa resiste cualquier análisis, y que de ningún modo puede justificar la reciente subida de precios en los billetes.

Junto a la noticia de la subida de precios se ha difundido también la cifra de cincuenta y siete millones de pesetas destinados a la ventilación de determinado tramo de la red, concretamente el correspondiente a Las Musas-Pueblo Nuevo. Esto afecta directamente a uno de los problemas fundamentales con que tropieza el metropolitano madrileño, el de sus condiciones de salubridad e higiene, y que entronca directamente con las posibilidades económicas de la empresa y sus constantes subidas de precios. En informe realizado en 1973, tras una denuncia de los trabajadores, por el Gabinete Técnico Provincial de Seguridad e Higiene en el Trabajo, se concluía que el índice de humedad-temperatura (IHT) supera en todas las zonas del «Metro» el índice de confortabilidad, establecido en setenta, llegando en ocasiones a ochenta y uno. Por otro lado, las temperaturas alcanzan muchas veces los treinta y siete grados centígrados, no bajando en ningún caso de 28,5 grados. Pero tal vez el aspecto más importante sea el del ruido, en tanto puede afectar pasajeramente la salud del usuario: el dato es importante, ya que en el interior de los trenes, la intensidad del ruido puede llegar a los 90 db en el momento de frenado, cuando todo ruido superior a los 80 db es considerado nocivo para la salud. De hecho, puede decirse, sin lugar a dudas, que las condiciones de habitabilidad de la gran mayoría de las líneas del metropolitano madrileño son francamente deplorables, sin que puedan justificarse mediante dificultades económicas.

Ante esta nueva subida en el precio del billete del «Metro», la saneada situación económica de la empresa que lleva a cabo su explotación y la deficiente situación en que se encuentra el servicio (alarman cada vez más el crecido número de accidentes producidos, que casi nunca van acompañados de una explicación coherente por parte de la empresa), cabría preguntarse acerca de la responsabilidad social de una entidad de carácter público como ésta. ■ JAVIER ECHENAGUSIA.

PRENSA

Huertas Clavería



El señor Huertas Clavería, con el alcalde de Barcelona, señor Massó.

● El caso Huertas Clavería sigue siendo un motivo de preocupación en los medios periodísticos. Entre los comentarios aparecidos al respecto ha encontrado un especial consenso entre los profesionales el que Luis Apostua escribía en «El Europeo» y que terminaba diciendo: «No hay la menor relación causal entre el señor Huertas Clavería que escribe un reportaje —quizá delictivo— y el mismo señor Huertas Clavería al que la autoridad acusa de presuntas concomitancias con el terrorismo. La primera es una cuestión de estrecha relación con el ámbito de nuestra libertad de expresión; la segunda es de un tipo completamente distinto, e incluso deberán ver una y otra en procedimientos judiciales completamente separados. Pero esa confusión entre las situaciones se produce de un modo deliberado y permanente, porque está en marcha toda una vasta operación para desacreditar a la prensa escrita, especialmente a la editada por empresas independientes. Esa es la realidad, y no hay otra. El «caso Huertas» es una pequeña arma arrojada, pero él no es el verdadero objetivo. El objetivo son las publicaciones de carácter independiente, a las que se desea apagar el altavoz».

Similar eco ha obtenido el que Jiménez de Parga ha escrito en «Diario de Barcelona», del que cabe subrayar este párrafo: «Después de haber tenido noticia de que un miembro de la ETA acudió al periodista Josep Huertas Clavería en demanda —según se ha informado— de una cama gratuita para pasar la noche. Supongo que debió decirle: «He leído sus artículos en apoyo de los humildes. Carezco de dinero. Dígame dónde puedo dormir hoy». Y Josep María, que tiene un corazón inmenso, le indicó un centro parroquial. Igual que había hecho en ocasiones anteriores con indigentes auténticos. Así lo ha proclamado su esposa en la carta abierta que ayer se difundió».

«En otros países, estas peticiones se formulan a los diputados y a los senadores. Si luego se comprueba que quien se presentó como un desheredado de la fortuna era un fugitivo de la justicia, nada le sucede al miembro de la Cámara. La inmunidad parlamentaria le protege. Los parlamentarios de papel, los periodistas españoles, por el contrario, trabajan a la intemperie. Asumiendo todos los riesgos». (Ver más información en «Hemeroteca», páginas 48-50.) ■

Alianza Editorial

El libro de bolsillo

Ramón J. Sender
Mr. Witt en el cantón
LB 155 80 ptas.

Tres ejemplos de amor
y una teoría
LB 171 120 ptas.

Crónica del alba 1
LB 316 160 ptas.

Crónica del alba 2
LB 317 200 ptas.

Crónica del alba 3
LB 318 200 ptas.

Francisco Ayala
Muertes de perro
LB 156 80 ptas.

El fondo del vaso
LB 229 80 ptas.

Manuel Halcón
Recuerdos de Fernando Villalón
LB 166 80 ptas.

Monólogo de una mujer fría
LB 242 120 ptas.

Miguel Delibes
Viejas historias
de Castilla la Vieja
LB 164 80 ptas.

La mortaja
LB 233 80 ptas.

Max Aub
Josep Torres Campalans
LB 564 160 ptas.

Juan Benet
Volverás a Región
LB 542 160 ptas.

Carmen Martín Gaité
El balneario
LB 140 80 ptas.